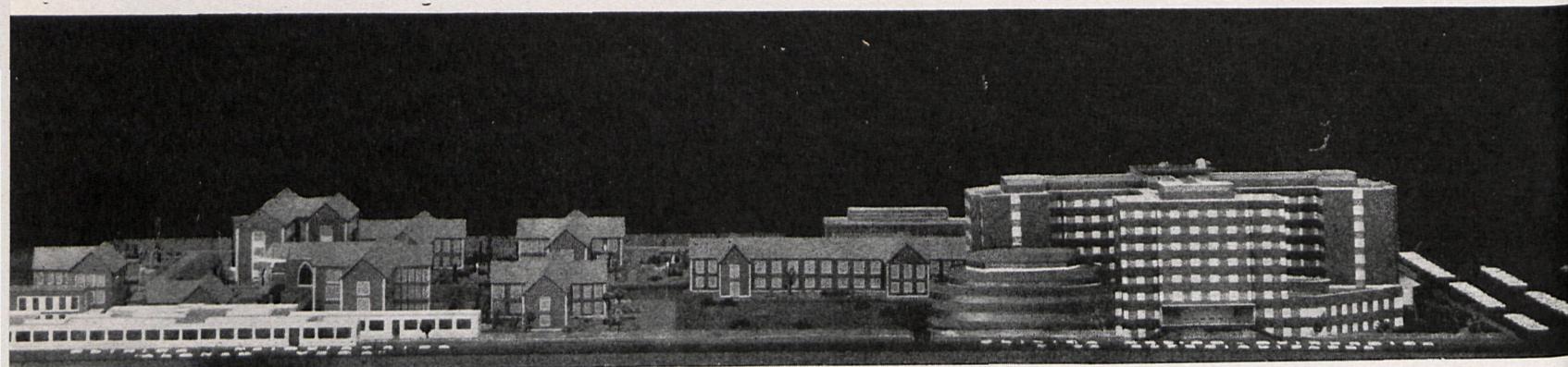


miento. Son también miles de hombres de todo tipo y condición —los de la operación "Orbiter"— los que pueden acusar al causante de este fuego y a aquellos otros que cada día dan motivo para que fuegos parecidos se sucedan. Sí, quiero destacar que el incendio que se inició al pie de la presa de San Juan, que se reprodujo hasta tres veces, es una llamada de atención, casi me atrevería a decir que una experiencia necesaria para poner los medios y que en lo sucesivo esto no pueda ocurrir. No me satisface con castigar al culpable o culpables. Eso es insuficiente. Levanto mi voz para pedir un artículo en el Código Penal lo suficientemente duro para que la justicia pueda dar el escarmiento a todos aquellos irresponsables o de mala fe que con su actitud puedan provocar un incendio. Todo aquel que arroje una colilla encendida, que rompa una botella, que arroje latas de conservas vacías, que abandone papeles. Muchos de ellos, con su actitud, no provocarán un incendio, pero es suficiente su abandono, su falta de ejemplo, para que sean dignos de castigo si en verdad queremos conservar nuestros bosques y que éstos vayan a más.

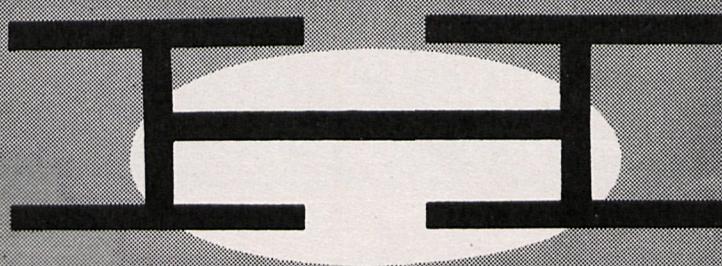
El capitán de la División Acorazada, don Segundo Teresa Serrano, en vacaciones en Navas del Rey, que se puso al lado de la unidad mandada por otro capitán de su unidad que acudió al fuego; los vecinos de Navas del Rey, con su Alcalde, don Antonio López Domínguez, y sus Concejales al frente; la Guardia Civil, con los capitanes de San Martín de Valdeiglesias, don Honorio Martín Sánchez, y el de El Escorial; las unidades del Ejército del Aire, tanto en tropas de tierra como en aviones y helicópteros, todos ellos, con su ejemplo, con lo que ellos vieron, pudieran decir algo más de lo que he querido decir en estas líneas. Ellas no son más que una aproximación de lo que allí ocurrió. Una denuncia y un testimonio público. Un aviso, una llamada de atención. Si el Estado toma las medidas oportunas, no sólo de vigilancia de los bosques, sino, y sobre todo, con la dureza de unas leyes que vayan en beneficio de la comunidad, unas leyes cuya promulgación es urgente, inevitable, si de verdad queremos conservar nuestros bosques.

OCTAVIO RONCERO

Fotos Pastor.



obras y proyectos



huarte y cía. s. a.

empresa constructora

realiza la construcción del Hospital Provincial

MADRID

S. E. el Jefe del Estado y su esposa fueron aclamados por el público en la Gran Corrida Extraordinaria de Beneficencia

El festejo alcanzó un gran éxito económico y tuvo momentos de gran brillantez artística

"Antoñete" cortó una oreja y Paco Camino dió cuatro lances excepcionales que revolucionaron al "respetable"

NUESTRA corrida, la que organiza la Diputación madrileña a beneficio del Hospital Provincial, despertó en la edición de este año un gran interés entre la afición taurina. Buena prueba de ello fué el que veinticuatro horas antes de comenzar el gran festejo se pusiera el ansiado cartel de "No hay billetes". Fué éste, por tanto, el primer éxito que se apuntaron los organizadores. Habían sabido interpretar certeramente cuál era el deseo del público al elegir entre los triunfadores de la Feria de San Isidro a tres toreros con indiscutible prestigio artístico y con gran fuerza taquillera. Su segundo éxito fué de carácter económico, ya que los beneficios alcanzados en esta corrida superan con mucho los tres millones de pesetas. Mas aquí, al hablar de esta cuestión cabe preguntarse: ¿Cómo pudo lograrse con un cartel "caro", de los llamados de lujo, tan importante cantidad, si los precios de las entradas en cuanto a las localidades de sol y de sol y sombra eran sumamente módicos, casi de antes de la guerra, cuando las figuras no cobraban las elevadas sumas de ahora? Cualquiera que conozca a cuánto ascendían las dos partidas más esenciales de todo espectáculo, el importe del aforo y el de los gastos, se le ha de antojar que el resultado económico alcanzado es cosa milagrosa. Y en verdad que, aun siendo extraordinario el hecho, no ha existido en este caso otro milagro que el tesón y la capacidad organizadora de nuestro ilustre Presidente, que supo suplir la diferencia de ingresos con las aportaciones provenientes de otros sectores —toreros y ganaderos, entidades bancarias y Asociación Española contra el Cáncer— que dieron generosos donativos.

El coso de las Ventas presentaba un brillante aspecto (este es otro éxito, el éxito de la estética que cabe apuntar a la Comisión Taurina designada para ocuparse de todos los menesteres relacionados con la Corrida de Beneficencia). A mi entender, estaba más bonita que nunca. En el centro del redondel figuraba bellamente dibujado, con arenas de color, un gran escudo de la Diputación Provincial. Pero además, por si esto fuera poco, tapices, colgaduras y gallardetes con la bandera nacional y guirnaldas con flores multicolores cubrían por completo las barreras y los tendidos de la plaza. Y para colmar tanta belleza, en la plaza, casi en mayoría, muchas mujeres guapas. Un valioso regalo para los ojos. Así, que a nadie puede extrañar que el público al empezar el espectáculo estuviera contento y que en el graderío se mostrara satisfecho de poder presenciar una fiesta de tan brillantes prolegómenos, y de ofrecer a S. E. el Jefe del Estado, cuando apareciera en el palco de honor, el testimonio de su adhesión y cariño. Como así fué. Una ovación de clamor y de gran duración acogió la presencia del Caudillo y su esposa. Eran las seis en punto de la tarde, ni un minuto más, ni un minuto menos. Y allí estaba Francisco Franco, el hombre de gobierno que nunca hace esperar a su pueblo, que sabe hacer siempre lo que debe hacer a la hora exacta.

* * *

Los clarines anuncian que la fiesta va a comenzar. ¿Cuál será su resultado artístico? El público expresa su confianza acogiendo con una gran salva de aplausos a los artistas que hacen el paseíllo. Al frente de ellos, con su jaca jerezana, luciendo arreos de lujo, el rejoneador don Fermín Bohórquez, que actúa desinteresadamente, hijo del ganadero de la corrida. Le siguen los diestros Antonio Chenel (Antoñete), Paco Camino y S. M. "El Viti". Un cartel de categoría para una corrida de solera que tuvo sus orígenes allá por el año 1749, cuando Fernando VI dispone en una Real Cédula que todos los ingresos de las corridas celebradas en el pequeño coso de madera vecino a la Puerta de Alcalá se destinen al entonces llamado Hospital General.

S. M. "El Viti" y el rejoneador Fermín Bohórquez demostraron la calidad de su arte

A 3.719.695,85 ptas. se eleva el beneficio obtenido en la Corrida Extraordinaria de Beneficencia

Al éxito económico la Asociación de Lucha contra el Cáncer contribuyó con un donativo de 250.000 pesetas

Igualmente colaboraron con sus donativos las siguientes Entidades:

Banco Ibérico, Banco Hispano Americano, Banco Peninsular, Banco Español de Crédito, Banco Rural y Mediterráneo, Banco Mercantil e Industrial, Banco de Madrid, Banco Central y Banco Exterior de España



Gawarr

Gran Corrida Extraordinaria de BENEFICENCIA

La fiesta se inicia con el caballo rejoneador, y lo que ocurre en este introito va a repetirse después, por desgracia, a lo largo de la corrida. Fermín Bohórquez, que monta con majeza y maestría tres bellas jacas, no puede lucirse por culpa del novillo-toro que denuncia su mansedumbre, no acudiendo nunca con rapidez y franquea a la cita del caballo. Fermín Bohórquez intenta alegrar al bicho con bellos caracoleos y pasadas peligrosas. Pero todo resulta inútil. Ni en rejones, ni en banderillas —tres pares, el último de las cortas—, el toro despuntado de Castillejos, que sustituye al previsto de Bohórquez, no hizo nada por ayudar a los denodados esfuerzos del caballero en plaza, que terminó su actuación a pie, después de haber sido alcanzado y buscado en tierra cuando intentaba el descabello.

“Antoñete”, el primer espada de la terna, triunfador máximo de la Feria de San Isidro, consolidó en esta corrida su bien acreditada y rejuvenecida fama de artista fino y valeroso. Para él fué la única oreja de la tarde. Y la consiguió tras una faena compuesta de algunos pases magníficos, frente a “Volador”, un toro de recogida cuerna. Un soberbio volapié puso fin a la vida del burel más bravo del encierro. En su primer astado, “Industrioso” de nombre, reservón y con sentido, que siempre estuvo a la busca, “Antoñete” lució en los lances, especialmente con tres finas y clásicas verónicas.

Paco Camino no cortó oreja, pero puso la plaza en pie en tres excepcionales chicuelinas y en una revolera de igual calidad. Algo que alborotó al cotarro y que valió al gran diestro de Camas cuatro ovaciones estrepitosas, es decir, a ovación por lance, a cuál más bello y mejor ejecutado. Tampoco tuvo suerte Paco Camino con sus toros, ya que si “Mendigo”, el toro de las tres chicuelinas, como será mentado en la historia del toreo, resultó bravo, cuando llegó a la muleta estuvo incierto y reservón como sus hermanos de vacada. Sin embargo, ejecutó con gran valor y arte pases de inigualable factura. Con “Marujo”, condenado a banderillas negras, puso de manifiesto su voluntad y coraje por triunfar.

S. M. “El Viti”, el diestro que tal vez haya toreado más corridas de Beneficencia, dió toda una lección de sabiduría, de bien estar en el ruedo y de gran lidiador, pues no hay que olvidar que se enfrentó con dos bureles mansos de solemnidad. Con el llamado “Infante” realizó una faena quieta, pausada, majestuosa, pero sin gran hilazón, a causa de la tardanza en la embestida. La estocada, puesta en su sitio, fué bellísima, entrando a la perfección, según mandan los cánones. El sexto de la corrida, y segundo del lote que correspondió al “Viti”, se llamaba “Malvaloco” y fué protestado por cojo. Le sustituyó otro de la misma ganadería, “Indicado”, que tomó con guapeza tres varas bien puestas. Santiago lo toreó con tranquilidad, y cuanto hizo en el ruedo lo realizó con la difícil facilidad de quien conoce bien la papeleta. Dió unos cuantos pases, limpiamente ejecutados, con el fin de preparar al toro para la suerte suprema. Entró a matar como sabe hacerlo S. M. “El Viti”, pero la estocada resultó corta y tuvo que realizar un segundo viaje y descabellar.

Los toros fueron broncos, con mucho sentido y bastante mansurroneos. Bien presentados y con trapío, ofrecían en el ruedo una linda estampa. ¡Lástima que en la lidia no dieran el juego que cabía esperar de una ganadería cuya divisa se ha acreditado a lo largo de muchos años! Recientemente —¡nada menos que en la plaza de la Maestranza!— obtuvo en la feria sevillana un señalado éxito. La elección de la ganadería estuvo, por consiguiente, bien hecha, pero en esto de los toros nadie sabe lo que llevan dentro, cómo van a responder durante la lidia.

En fin, como resumen diremos que el festejo tuvo momentos brillantísimos, de verdadero mérito, con un quite de excepción, obra de Paco Camino, del que se hablará mucho tiempo. ¿Que los toros no ayudaron? Ciertamente, ciertísimo, pero la Fiesta Nacional ofrece siempre el aliciente de la incertidumbre. Y ya sabemos que, a veces, cuando hay toreros no hay toros, y viceversa. Y en esta ocasión hubo toreros muy toreros, que con su voluntad, valor y arte justificaron ante más de veintitrés mil espectadores por qué están en los primerísimos lugares del escalafón taurino.

* * *

Ha finalizado el festejo. El público despide con una gran salva de aplausos a S. E. el Jefe del Estado y a su esposa, quienes sonríen satisfechos. Con ellos se encuentra el Presidente de la Diputación, doctor González-Bueno, que no oculta su contento. Bien puede hacerlo, porque el objetivo ha sido ampliamente cumplido. Y también el público madrileño, que no cerró su mano. Madrid supo ser, una vez más, generoso; que la liberalidad no consiste, como dijo el gran historiador español y apologista de nuestra fiesta, el Padre Mariana, en lo que se da, sino en el afecto con que se da.

ANTOÑETE